

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

“Sol redondo y colorado...”



...como una plancha de cobre/ todo el día me estás mirando/ todo el día me miras pobre.” Esta vieja canción la aprendí de mi padre y la he ido refrendando a lo largo de toda mi vida con una bola de subversivos que, para mi bien, me he ido topando. Ahora la he vuelto a recordar no con ánimo de subversión, sino más directamente, con un calor horripilante, seco, contundente que es el que priva en la larga llanura del Bajío. Ese es el verdadero “Llano en llamas”. Vengo de comprobarlo. Por carretera me he transportado (mejor dicho: Pancho me ha transportado) a Querétaro. Me fui el miércoles por la tarde y el jueves a la hora de la comida ya estaba aquí en el DF suplicando que alguien me socorriera con un taquito que me mantuviera en pie. Mis amigos los Beneméritos fueron la herramienta de la que se valió la Divina Providencia para conectarme el antedicho taco; pero, como me suele suceder, me estoy adelantando. Retomemos desde arriba, como se dice en los ensayos de teatro.

De momento, a mí no se me había perdido nada en Querétaro, aunque he de decir que es una ciudad ligada con mi vida en general y con mi vida amorosa en particular (pero ¿cómo te acuerdas?, me preguntarán los desalmados. Porque olvidar eso sería olvidar-me); pero he de insistir que al día de hoy no experimentaba ningún deseo vehemente de materializarme en la ciudad de

la cantera color de rosa. Lo que ocurrió es que nos cayó una chambita a los comediantes prófugos de “La Planta de Luz”. La invitación la respaldaba Don David Filio, un gentil caballero que sólo ha tenido finezas para con su Charro Negro y, además, ¡¡nos iban a pagar!!!. Ustedes traten de ponerse en mi lugar. Cuatro largos años actuando sin cobrar. Aun sin saber cuánto me pagarían, ya estaba yo transfigurado y entonando El Magnificat. Escuchar todo esto y alertar a Pancho y abordar mi bolido (una tía mía por decir bolido, decía “valido”) todo lo organicé en un periquete. Creo recordar que ya mencioné otra ventaja adicional de este viaje que consistiría en sustraerme a la machacona discusión del “voto en blanco” y me permitiría dedicarme a los bucólicos deliquios del campo mexicano.

Con lo que no contaba era con el sol, el omnipresente sol de esos lares que se deja venir a todo lo que da sobre nuestras desguarnecidas cabezas. He tomado agua y agua y agua y no logro eliminar la resequedad que me habita desde los huesos. Ahora entiendo por qué en Guanajuato, bastaba y basta con dejar desprotegido a un enfermo de cierta edad para que amanezca ya momificado y listo para envitrinarse. Así, en proceso de momificación, me sentía la tarde del miércoles mientras atravesaba la candente planicie. Porque esto también hay que decirlo: por estas latitudes, el sol no se va nunca. Durante el día ahí está, redondo y colorado, convirtiéndolo todo en un

invisible incendio. Llega la tarde y con toda la pompa y aparato del barroco hispánico, el sol organiza su lucido mutis escénico. Se tarda lo que se tardaría una prima donna en hacer esas últimas e interminables carantoñas indispensables para avisarle al público que ya se va. No es cierto, se va pero se queda; queda el calor inmenso que la tierra absorbió durante el día, queda la total falta de lluvia y lentamente la operación momia va tomando nuestros huesos.

En calidad de feto quechua llegué a Querétaro con el tiempo contado para saltar a escena. Considero que nos fue muy bien y que para nosotros fue importante saber que hay vida más allá de “La Planta...”. De la cena totalmente surrealista que consumimos y de la noche infernal que pasé más el implacable sol del regreso, ya no me quedó espacio para ocuparme. Ayúdenme e imaginenlo. HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDLXVI (1566)
MONTIEL.

Cualquier correspondencia con esta momia de columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

